



LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)

Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos trece kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos; mientras ellos hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban tan ciegos que no lo reconocían. Y les dijo: «¿De qué veniais hablando en el camino?». Se detuvieron entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha sucedido en ella estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, pero a todo esto ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Por cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado asombrados: fueron muy temprano al sepulcro, no encontraron su cuerpo y volvieron hablando de una aparición de ángeles que dicen que vive. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres han dicho, pero a él no lo vieron». Entonces les dijo: «¡Qué torpes sois y qué tardos para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso para entrar en su gloria?». Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre él hay en todas las Escrituras. Llegaron a la aldea donde iban, y él aparentó ir más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque es tarde y ya ha declinado el día». Y entró para quedarse con ellos. Se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron; pero él desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Se levantaron inmediatamente, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que decían: «Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

Lc 24, 13-35

30 DE ABRIL, DOMINGO III DE PASCUA.
CORAZON DE MARIA. LOGROÑO. ESPAÑA, NORTE

La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad (Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS SEGLARES CLARETIANOS



REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



Los discípulos de Emaús compartieron camino con Jesús, pero no fueron capaces de reconocerlo. En ocasiones, nuestros ojos tampoco están preparados para descubrir a Dios en nuestra vida cotidiana. En ella Jesús se presenta como decía Claret, como el “ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres” (Ideario 3). Debemos preparar nuestros ojos para descubrirle allí desde donde nos llama a cada uno “en nuestra identidad seglar” (Ideario 1)

ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



Los discípulos caminaban cabizbajos, porque habían perdido la esperanza. Pensaban que estaba todo perdido. Pero fue al partir el pan, en la eucaristía, cuando lo reconocieron y recobraron la esperanza. Solamente cuando nos “sentamos a la mesa” con aquellos que nos necesitan podemos realizar esa “acción a favor de la justicia” (ideario 23) a la que nos sentimos llamados por Dios. Pero nuestra eucaristía tiene que ir íntimamente relacionada con las luchas y esperanzas de nuestro pueblo (Ideario 30). Si no será una mera fachada vacía de compromiso.

ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Padre, ayúdanos a ponernos en camino con los ojos preparados para descubrirte en quienes van a nuestro lado. Y que al celebrar la eucaristía, sepamos comprender a qué nos llamas, para poder convertirnos en agentes transformadores de este mundo que tanto nos necesita. Que nuestra madre María inunde nuestro corazón de esa sensibilidad para acompañar a quienes se encuentran perdidos en medio del camino.

